

JORIS IVENS, LO VITAL EN EL CINE



Durante la recepción a Joris Ivens (al centro), acompañado por Alvaro Bunster, Secretario General de la Universidad, y por el director y actor cinematográfico Pedro Szenna, un "clásico" del tiempo del cine mudo nacional

Se encuentra de nuevo entre nosotros el realizador cinematográfico Joris Ivens, maestro indiscutido del género documental, cuyos films, que suman una cincuentena, lo caracterizan como un verdadero historiador dinámico de nuestro siglo.

Joris Ivens (datos biográficos en el número 28 de este Boletín) estuvo presente con su cámara, como un soldado vigilante y acucioso, en los acontecimientos mayores ocurridos en el mundo después de la Primera Guerra Mundial. A diferencia de algunos notables cameramen que han registrado muchos de esos acontecimientos, el director Ivens ha extraído de la realidad no sólo la forma sino que el fondo de los acontecimientos; ha grabado en sus films lo dramático del momento que pasa, pero también los móviles del interminable drama que viene viviendo "el hombre enfrentado a las fuerzas que quieren destruirlo. Otras veces es la poesía que fluye de la naturaleza hacia el hombre y de éste en su relación con la naturaleza, lo que anima sus films.

Desde sus primeras realizaciones, este artista se dio a simplificar los elementos constitutivos de la realización cinematográfica —utilizados, generalmente, en contradicción por otros documentalistas cinematográficos— para conseguir de la imagen dinámica su autenticidad real. En verdad, Ivens sólo ha filmado acciones reales. Si algo hay anterior a la acción que él capta y que reflejan todos sus films, es su concepción integral del hecho que filma, la posición que él toma antes, durante y después que los hechos han ocurrido. En "Tierra de España" (1937), film al que pusiera el texto y la locución Ernest Hemingway, Ivens acompaña al ejército republicano en las acciones de ataque y repliegue, dispara su cámara en el instante en que las bombas de los Junkers nazis dejan caer la muerte en torno suyo; recoge segundo a segundo la crueldad devastadora de la metralla y de las bombas sobre los campos y ciudades indefensos; el gesto desgarrador de las mujeres que aparecen como fantasmas desde los escombros

humeantes. Pero, paralelamente a esta visión de horror, vemos la paz de los campos, la mano creadora del hombre que cultiva la tierra, la vida.

"Canción de héroes", que vimos este año en La Habana, filmada en la URSS en 1932, es, seguramente, el punto de partida de las realizaciones posteriores de Ivens, en las que muestra la nobleza mayor del hombre social, la solidaridad en el trabajo. Relata la epopeya de los constructores de la gran usina siderúrgica de Magnitogorsk: un país devastado por la guerra y la contrarrevolución, que empieza a salir del hambre, llama a sus ciudadanos para que entre todos, voluntariamente, levanten una gran fundición de acero, que cree las condiciones de la industria pesada, que transforme el acero en tractores y máquinas para la producción. De todas partes llegan hombres y mujeres: blancos, amarillos, de cada raza que habita el inmenso país. El espectador asiste, no a una representación, sino que al momento en que, ladrillo a ladrillo, un remache tras otro, los gigantescos altos hornos van creciendo hacia el cielo como en una visión de milagro.

Con "El Canto de los ríos" (1954) —que vimos sólo recientemente— ha querido exponer, como en un gran friso, la situación del hombre de trabajo en todas las latitudes. Ivens parte de que las civilizaciones surgieron junto a los grandes ríos, y este film, en el que cooperaron con él cineastas de 32 países, muestra al hombre, ora en incierta lucha por su pan y su libertad, ora gozando del trabajo liberado, en las márgenes y valles del Yangtze, del Mississippi, del Nilo, del Volga, del Amazonas, del Ganges.

El realizador va desde la vibrante denuncia de "El canto de los ríos", a la lírica visión de "El Sena encuentra a París", en donde asistimos al compromiso poético de las mujeres y de los hombres de París con su río, que es como la ventana del sueño desde la cual a veces es posible mirar la vida plácidamente. Ivens cuenta aquí, a qué y por qué van los parisienses al Sena. Con una cámara camuflada que le permite mirar sin ser mirado, sorprende a los niños en sus juegos y pillerías, a los amantes maravillados, a las sofisticadas modelos frente al fotógrafo, a los viejos dudosos, al vagabundo misérrimo que comparte su pan con los pájaros del Sena, a los burgueses endomingados. Se siente, en fin, el pulso de París a través de la mano cálida del realizador.

"Carnet de viaje" y "Pueblo en armas" fueron realizados en Cuba. En el primero, Ivens registra, mediante una carta cinematográfica a Charles Chaplin, los acontecimientos más exaltantes vistos en la tierra de Martí, desde el comienzo mismo de la revolución cubana: la alegría del despertar a una nueva vida, el humor popular para juzgar el reciente pasado de la dictadura, la construcción acelerada para superar ese pasado. En la segunda, la formación del ejército popular en ciudades y campos. Todo esto en imágenes de las que está ausente todo espíritu propagandístico.

De nuevo, el ojo del realizador que ve donde otros no ven, que nos descubre en imágenes esenciales lo que se oculta en la maraña de los acontecimientos.

Sólo éstos son los films de Ivens que hemos visto. Su mención apenas alcanza a dar una idea aproximada de su talento creador, tan citado por todos los estudiosos del cine de arte, a través de films como "Zuyderzee" (1939), "Los cuatrocientos millones" (1939), "Nuestro frente ruso" (1941), "Historia del soldado Joe" (1944), "Los primeros años" (1947), y cuarenta más. Testigo apasionado de nuestro tiempo, que expresa unas veces la ternura del poeta, o levanta el índice acusador contra las fuerzas opresivas del hombre, Ivens reúne en sus realizaciones a artistas eminentes que denuncian con él, a una voz: la palabra o el poema de Ernest Hemingway, de John Dos Passos, de Jacques Prévert; la voz de actores como Frederic March, Gerard Philipe, Serge Reggiani; de músicos como Dmitri Shostakovitch, Georges Auric.

Una iniciativa afortunada ha permitido que la Universidad de Chile obtenga la colaboración personal de Ivens para realizar en nuestro país un film documental bajo su dirección, sobre Valparaíso, nuestro puerto ya legendario en la novelaria de grandes escritores europeos. Desde el Centro de Cine Experimental de nuestra Universidad, el maestro holandés participará sus experiencias al pequeño grupo que allí labora, y trabajará con los noveles cineastas chilenos en debates y mesas redondas, como también en la filmación del documental sobre Valparaíso.

Por iniciativa de Ivens, el Centro Universitario realizará este film en coproducción con la productora francesa Argos Films, empresa que ha realizado obras de la jerarquía de "Hiroshima mon amour", y que distribuirá nuestro film en todo el mundo.

Los artistas universitarios, los cineastas nacionales y el buen público aficionado, han expresado ya, más de una vez, el interés afectuoso que la presencia de Joris Ivens despierta entre nosotros, como en todos los países que tienen la suerte de contarlo como huésped y colaborador.

Seguramente que es ésta una coyuntura excepcional para una reivindicación del cine chileno.

ENRIQUE BELLO

EL FILM SOBRE VALPARAISO DE JORIS IVENS

Durante la semana que Joris Ivens permaneció en Santiago, durante el mes de marzo, a invitación de la Universidad, para hacer un breve seminario con Cine Experimental, surgió la idea de que el celebrado realizador europeo filmara en Chile, con el equipo del centro universitario.

Ivens estuvo en Valparaíso, y, según declaraciones que hiciera, se sintió "fascinado por la multifacética fisonomía del puerto, su gente, y sus tradiciones". Apenas llegado de nuevo a nuestro país, Ivens viajó otra vez a Valparaíso, combinando visitas diarias, diurnas y nocturnas a los cerros y al puerto, con la lectura de antiguos libros ilustrados, viejas revistas y grabados y pinturas de otras épocas. Esta vez, el artista aceptó definitivamente filmar un documental sobre Valparaíso, y la Universidad, a través de su Secretario General, prof. Alvaro Bunster, entró en relación con una de las más importantes productoras de Fran-

cia, a fin de realizar una coproducción, que permita que este film se distribuya en todo el mundo, en las condiciones de mayor difusión posible.

—Valparaíso es, para los europeos, un nombre que posee magia —ha dicho Ivens— y cuando a su regreso a París comunicó su visión personal, muchos creyeron sólo parte de su relato. "Espero que el film logre convencerlos, de que esa realidad arquitectónica y humana del viejo puerto existe hasta nuestros días", nos expresó, poco antes de que cerráramos esta edición.

Por estos días, Ivens, acompañado de un equipo de jóvenes estudiosos del Centro de Cine Experimental, se encuentra en Valparaíso preparando el plan de filmación.

Al mismo tiempo, el director holandés ha empezado un Seminario sobre el proceso creativo en el cine, que permitirá a los miembros del centro universitario, que dirige Sergio Bravo, una capacitación de especial significación, dada la experiencia del maestro documentalista.